

---

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

---

Rémi BRAGUE, *Sobre el Dios de los cristianos. Y sobre uno o dos más*, Madrid: BAC, 2014, 183 pp., 13,5 x 20, ISBN 978-84-220-1700-4.

Reconocido especialista en pensamiento medieval cristiano, judío y musulmán, Rémi Brague, de cuya erudición y agudeza dan prueba *La sabiduría del mundo* (2002) y *En medio de la Edad Media: filosofías medievales en la cristiandad, el judaísmo y el islam* (2013), ofrece en el presente libro un conjunto de reflexiones elaboradas a lo largo de más de treinta años, referentes a la imagen de Dios que tienen los «tres» «monoteísmos», deteniéndose en su específica manera de acercarse a él, de ser con él y con su creación, y analizando con finura si de verdad se trata del mismo dios. No es la finalidad de este libro dar la última palabra sobre estos asuntos, sino ser una investigación rigurosa que eche luz sobre comunes confusiones en temas tan delicados, plantándose –a fin de dialogar genuinamente con el judaísmo y el islam–, desde una actitud filosófica, en el terreno que el autor conoce mejor, el cristianismo.

El texto comienza con un rastreo sobre la noción de monoteísmo, acuñada en 1660 por el inglés Henry More, que el autor titula «Para terminar con tres tríos». Brague rechaza aquí que se trate de un concepto *esencialmente* religioso, señalando su originaria naturaleza filosófica. Esto se hace visible cuando se argumenta, o simplemente se concibe, que existe un solo Dios, sin que ello conlleve una actitud re-

ligiosa, como en Aristóteles y el deísmo ilustrado; situación a la que se añade la pregunta de si puede existir un politeísmo tan radical que no cuente entre sus posibilidades poder establecer un principio de unidad del que participen las divinidades, que lo convertiría a fin de cuentas en un monoteísmo. Para el autor, la cuestión no es si Dios es uno, sino cómo es uno según cada religión. Brague señala que cada una tiene su propia valoración de los personajes comunes, Abrahán por ejemplo, que juega su papel en la autoconcepción de cada una como la religión verdadera, y que tiene su origen en el distinto libro sagrado que –suele decirse– las tres «comparten». De este modo, Brague rechaza la total identidad de tres elementos que suelen imponerse como comunes a las tres religiones: mismo Dios, mismo Abrahán y mismo libro sagrado.

El apartado «Conocer a Dios», consiste en una reflexión sobre lo que significa el conocimiento y sobre lo que podría significar conocer a Dios. Metodológicamente, señala Brague, conviene decidir cómo abordar a Dios: si como un ente cualquiera o como una *persona*. Desde el cristianismo, el autor sostiene que deberíamos referirnos a él como *más que personal*. Por ello, si Dios es más que una persona, conviene dejarlo presentarse libremente, y no tratar-

lo como un objeto dado disponible al intelecto, sino buscarlo con la fe. El tercer capítulo («Un Dios uno») se detiene más profundamente en lo que ya se había adelantado en el primero: sólo existe Dios, quien es sustancialmente uno en virtud del amor. Así, no queda más que acercársele desde el amor, que respeta la diferencia y la distancia entre el amante y el amado. En «Un Dios padre», Brague analiza qué significa decir que Dios es Padre, no en el sentido estrictamente trinitario, sino en su relación viva y personal con la creación. El análisis del autor pasa por revisar la *sexualidad* y *virilidad* de Dios, sobre las que concluye que no se trata de determinaciones esenciales de éste, sino de una suerte de metáforas que ilustran la relación entre Dios y el hombre. Dios es Padre sin ser sexuado pues no hay necesidad de ello en el acto de la creación.

La quinta parte («Un Dios que ha dicho todo») se centra en el misterio de la revelación, el silencio y la palabra divinos. Dios *habla encarnándose* en la historia, mientras espera respetuoso la respuesta del hombre. El sexto capítulo («Un Dios que no nos pide nada»), nos aclara que el cristianismo no sólo no es una teología política, sino que tampoco se trata de una moral,

por mucho que tenga consecuencias de este tipo. El hombre tiene la capacidad de descubrir por sí mismo cómo debería conducirse en la existencia. Dios no *pide* nada a los hombres, pues no se trata de un dictador, sino que *espera* que ellos encuentren libremente cómo actuar. La fe es el único don de Dios que se da solamente al hombre, pues atañe directamente a lo más propio de él, su libertad.

En la última parte («Un Dios que perdona los pecados»), Brague analiza el problema del mal en el hombre y la relación indisoluble entre pecado y perdón. Tanto el pecado como el perdón son actos de un individuo, de una *persona*, que pasan por la dimensión del amor a Dios, al prójimo y a sí mismo.

Como el mismo Brague explica en la introducción a la obra, el lector encontrará en estas páginas una puntual investigación sobre temas que no siempre están del todo claros para los legos en teología, desde un razonamiento que bebe de variadas fuentes filosóficas. Se trata, en fin, de un trabajo muy pertinente en medio de tanta ignorancia y confusión que sobre asuntos de fe se yerguen.

David CARRANZA

---

**Glenn B. SINISCALCHI**, *Retrieving Apologetics*, Eugene: Pickwick Publ., 2016, 287 pp., 15 x 23, ISBN 978-1-4982-2843-5.

En el clima intelectual contemporáneo parece que la misma apología cristiana no necesita la apología, pero sigue siendo muy necesaria, pues su ejercicio se inscribe en la tarea pendiente de la nueva evangelización que ayuda a reforzar el testimonio de los cristianos y se convierte en una muestra de la fe madura. Pero es también una parte imprescindible de una teología creíble que pretende ofrecer las razones para creer. La

comprensión de la apologética como una disciplina que defiende la verdad de la fe cristiana y muestra su credibilidad no ha perdido de vigencia y lo demuestra el nuevo libro de G. Siniscalchi con un título significativo «Recuperando la apologética». Al tratar de la necesidad de la apología, el autor recuerda también que sin ella sería difícil la verdadera inculturación del Evangelio, pues en muchas corrientes filosóficas siguen de-